

ORACION.

Dios te salve, José santo, lleno de gracia del Espíritu Santo: el Señor es contigo, bendito eres, por que Jesus bendito, que es el fruto de tu Santísima Esposa, tambien fué tenido por Hijo tuyo. Ruega por nosotros, Virgen Padre adoptivo de Cristo y Esposo de la Soberana Virgen María para que el que en este mundo quiso ser tu súbdito, por tus merecimientos nos seas á todos propicio y favorable en la vida y en la muerte. Amen.

José justo, Esposo amado
De la gran Madre de Dios,
En vida y en muerte sed vos
Nuestro patron y abogado.

NOVENA

DE LOS DOLORES

DEL SANTISIMO PATRIARCA

SR. SAN JOSE.

Siendo el mayor incentivo de nuestra veneracion para con el santísimo Patriarca, mi Señor S. José ser el erario en que la Divina Omnipotencia depositó, ya el inmenso tesoro de tantas virtudes como enriquecen su purísima alma, ya el imponderable beneficio de habérnoslo dado por protector, ya la inefable dignacion de ser padre putativo de Cristo, y ya la alta prerogativa de ser digno Esposo de

María Santísima: para que cualquiera de estos motivos ó todos juntos, enciendan más vivamente el afecto de nuestra voluntad, será bien elevar el entendimiento á la contemplacion de tan soberano objeto; pero como los vapores de la culpa empañan la luz de la razon, no percibirá nuestra observacion todas las luces que brillan en tan claro hemisferio, sin que se ocupe nuestra inteligencia de procurar deshacer el impedimento que nuestros pecados nos construyen.

El medio que eficaz la consigue, es una perfecta confesion; y purificada con ella el alma, adornándola sobre el bello tapiz de la gracia, con obras primorosas de virtud, habita en ella el Espíritu de Dios, y le comunica liberalmente sus dones, para el deseado conocimiento de que es el Señor S. José. Hasta ahora no ha habido criatura que comprenda sus prerogativas ni alcance sus privilegios, porque son tantas, y tan admirables, que se reservó á sí la Divinidad esta ciencia. Razon porque debemos con la mayor vigilancia, unirnos á nuestro Criador por la gracia, para beber de aquella fuente perenne para que nos comunique su raudal del conocimiento de José.

A la medida de nuestras obras se nos participan los beneficios de Dios; y así, segun nuestro afecto, debemos procurar la mayor perfeccion, continuando el uso de los Santos Sacramentos en esta novena, segun la direccion prudente del padre espiritual, iluminada nuestra alma, alcanzará algo de quién es Señor San José; y admirará con rara novedad la dulzura que siente, tan provechosa, que

sin duda creo aborrecerá el pecado, y amará verdaderamente á Dios, sirviéndole rendido, por no perder de vista lo que consiguió á esmeros de la gracia. Este es uno de los favores que se alcanzan con la devocion de este sacratísimo Patriarca; y por proporcionarse mejor al dolor que deseo tengan las almas, de sus vicios, al contemplan sus dolores acerbos, determinó mi devocion formar esta novena. El dia en que se han de celebrar será el 23 de Noviembre; y se comenzará la novena el dia 14: fervorizándose el espíritu en contemplan aquel dolor que corresponde al dia; dando gracias á Dios que misericordioso nos dió en ellos un vivo ejemplo, para nuestro provecho, y en accion de ellos excitarse, cuantas veces se pudiere en el dia, al mayor amor de Dios, con repetidos actos de contricion; y á mas de ellos ejercitarse, con consejo del confesor, en otras obras penales que, quanto repugnan á lo corporal, son á lo espiritual de mas provecho.

Hincado, de rodillas ante alguna imagen del Señor San José, y apartada la imaginacion de todas las cosas temporales, elevado el espíritu á Dios Nuestro Señor, dirá todos los dias la siguiente:

ORACION.

Omnipotente Señor Dios de todos los siglos, que por el amor de nuestras almas tomaste nuestra humana carne, pasible, mortal y con ella naciste, padeciste y moriste con una muerte afrentosa é ignominiosa, conociendo, Señor, que lo ejecutaste por mí, para redimirme, con verdadero arrepentimiento de mi corazon me pesa de haberte ofendido tan repetidas veces, cuando debiera, en recompensa

de tu amor, amarte sobre todas las cosas: eres dueño mio: pequé, Señor; ya conozco mi maldad y advierto mi ingratitud; ya la confieso arrepentido, y si esto buscas en el pecador para perdonarlo; atiende á mi dolor; perdóname, Padre amantísimo, que te doy palabra de no pecar mas, solo por ser quien eres, y porque por tu amor aborrecí la culpa, que tanto daño me hizo, perdiendo por ella tu amistad. Muévate el amor de tu estimado padre y padre mio Señor San José; por sus altos méritos y elevadas virtudes, hagamos las amistades; que confío en tu divina gracia conseguirlo, con tal padrino; y olvidando mis vicios vivir ajustado á tu ley sacrosanta, y con ella permanecer agradable á tu divina aceptacion hasta morir. Amen.

ORACION.

Santísimo Patriarca, dueño amoroso, refugio de pecadores, alivio de necesitados, consuelo de tristes y protector general del género humano: postro á tus piés, José amabilísimo, me compadezco de los acerbos dolores que padeciste, y por ellos te suplico rendidamente me alcances de tu Santísimo estimativo Hijo, verdadero dolor de mis culpas. Bien conozco lo indignado que te tengo con mis pecados; pero tu piedad me ha de alcanzar auxilios para borrarlos con lágrimas de penitencia; para acompañarte en gracia en tus dolores y desagraviar á tu Hijo mi Dios. Emplea, padre Santísimo, toda tu intercesion, que toda la necesito: tal me han puesto mis yerros, que de tus ruegos espero el perdon para mudar mi delincuente vida, y ser desde hoy obediente á la ley para serte agra-

dable, y que se logre en mí el fruto de tus dolores, y de la sangre preciosa de Cristo Señor Nuestro; que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amen.

La oracion que sigue se varia todos los nueve dias.

PRIMER DIA.

ORACION.

Dios te salve, purísimo José, padre estimativo de Cristo y Esposo amantísimo de María; con grande amargura de mi corazón te acompaño en el dolor que padeciste cuando viste preñada á tu querida Esposa, conociéndola paraíso ameno de la más pura castidad, y siendo tú el lirio más fragante y azucena mas encendida de la pureza, te obligó tu dolor á disponer la ausencia de tu amada, creciéndolo con este pensamiento tanto tu pena, que casi desfalleció el valor de tus sentidos; haz, Señor mio, que mi corazón sea tan puro que pueda resistir los asaltos de la sensualidad carnal, y vencidos sus peligros, viva casto y limpio hasta la muerte. Amen.

Ahora se rezará siete veces el Padre nuestro y Ave María, con Gloria Patri, etc., y se dirán todos los dias estas oraciones.

ORACION.

Santísimo José, que escogido entre todos los

hombres, te colmó de gracia el Espíritu Santo, asistiéndote siempre el poder del Padre y el amor de Cristo tu estimativo Hijo: dichoso eres, y agradable á Dios desde que fuiste santificado y electo para nuestra defensa: ruega por nosotros, interponiendo lo acerbo de tus dolores, para que en vista de ellos se mueva á piedad la Majestad de nuestro Dios. Mira nuestra miseria, y que esta nada de nuestro ser se pone bajo tu patrocinio, porque así la reciba el Señor, y nos conceda, por tí, las grandes misericordias ofrecidas á tus devotos. No desdeñes nuestro ruego; te invocamos humildes, y esperamos por este medio alcanzar vivir en gracia, para irte á ver á la gloria. Amen.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Hijo estimativo de José, á quien escogisteis para asilo universal del género humano y conducto seguro de nuestra salvacion: haced, Señor, que se imprima en nosotros, una cordial devocion de vuestro putativo Padre, para que mediante ella, se enciendan nuestros corazones en el más vivo amor de vuestra deidad; no teniendo otro pensamiento que el de agradaros, y para conseguirlo evitar toda culpa y deleite mundano, sólo por vos; y de esta suerte aprovechar más cada dia en todas las vir-

tudes. José Santísimo alcánzalo así de tu Hijo Jesús: y ofrécele por nosotros el caudal admirable de tus prerogativas y gracias, para que en vista de tal tesoro, nos conceda benigno el bien que le pedimos en esta novena, y haciendo lo que convenga á su mayor honra y gloria: y pídele, por el valor de tus méritos, por el precio de tu vida, por el Sumo Pontífice, prelados y jueces eclesiásticos, por nuestro católico gobierno y todos los príncipes y jueces seculares, para que en todo acierten en sus gobiernos ajustados á la rectitud de la justicia: intercede por los que están en pecado mortal para su conversion, por los justos, para su perseverancia; por los gentiles y herejes para su perseverancia; por los gentiles y herejes para su reduccion y obediencia á la iglesia católica; por los pobres cautivos y encarcelados, para su libertad; por los afligidos y atribulados, para su consuelo; por las ánimas del purgatorio, para el fin de sus penas; y por nosotros, para vivir en gracia y tener una buena y sosegada muerte, para ir á gozar de tu vista en el cielo. Amen.

SEGUNDO DIA.

Dios te salve, castísimo José amabilísimo, Padre estimativo dichosísimo de Cristo, y esposo amantísimo de María: yo te acompaño, con

gran dolor en mi corazon, al dolor que sentiste viendo derramar lágrimas á tu querido Hijo, nacido en un pesebre, de lo que fué tal tu pesar, que se te destiló el corazon por los ojos: haz padre mio, que de tal suerte sienta yo tus penas, que por ellas alcancé auxilios poderosos para salir del pecado y volver á la amistad de mi Jesús, como está prometido á tus devotos, y que así perseverare hasta la muerte. Amen.

TERCER DIA.

Dios te salve, castísimo José, Padre putativo dichosísimo de Cristo, y Esposo amantísimo de María: con la mayor compasion de mi alma te acompaño en el agudo dolor que sentiste viendo primicias de la pasion de tu Hijo Jesús, derramando su sacratísima sangre en la circuncision, cuya pena te llegó tan al alma, que casi desfallecia el vigor de tu esfuerzo: haz, padre mio, que derrame, tantas lágrimas de compuncion, que por ellas merezca alcanzar la gracia y devocion de tu querida Esposa, como está ofrecido á tus devotos, y con ella viva siempre derretido y engolfado mi espíritu en amores de María Santísima, hasta la muerte. Amen.

CUARTO DIA.

Dios te salve, José piadosísimo, Padre esti-

mativo dichosísimo de Cristo, y Esposo de María; con el mayor sentimiento te acompañe en el grave dolor que padeciste al oír la profecía del Santo Simeón, anunciando la pasión y muerte de tu Hijo Jesus, cuya pena te penetró hasta lo íntimo de tu alma, pues conociste los tormentos que habia de padecer: haz, padre mio, que yo me compadezca de tu pena, y por ella se logre en mí el fruto de la pasión de Cristo; y que mediante ella consiga buena muerte y defensa en ella contra el demonio, como está prometido á tus devotos. Amen.

QUINTO DIA.

Dios te salve, José dolorosísimo, padre putativo dichosísimo de Cristo, y esposo amantísimo de María: con gran pena en mi alma te acompañe en el dolor que tuviste cuando llegaste á entender que la crueldad de Herodes solicitaba á tu Hijo Jesus, para quitarle la vida, siéndote preciso para librarlo, huir á Egipto con tu querida Esposa; siendo esta pena tanto mayor quanto duplicados los motivos: haz, padre mio, que de tal suerte me aproveche de tus trabajos, que merezca alcanzar el gozar, si conviene, perfecta salud en el cuerpo, y que esta sea medio para servir con valor á Dios hasta la muerte. Amen.

SEXTO DIA.

Dios te salve, dulcísimo José, padre estimativo dichosísimo de Cristo, y esposo amantísimo de María: yo te acompañe, con grande angustia en mi corazón, al dolor que tuviste cuando saliste de Egipto con tu Hijo y Esposa, sabiendo la muerte de Herodes; pero te contristó tanto la noticia de que reinaba Arquelao, que ya contemplaste muerto á sus manos á Jesus; dolor tan fuerte, que penetró por mil partes tu angustiado corazón: haz, padre mio, que se engendre en mí grave pena de verte adolorido; y que por este tormento tuyo, Cristo Nuestro Señor me conceda el remedio que convenga de mis trabajos corporales, y agradecido yo á sus beneficios le sirva en recompensa, hasta la muerte. Amen.

SETIMO DIA.

Dios te salve, Santísimo José, padre putativo dichosísimo de Cristo, y esposo amantísimo de María: con amargo sentimiento te acompañe en el acerbo dolor que sentiste cuando viste perdido á tu Jesus, y afligida á tu Esposa por su falta, de que fué tu congoja tan prolija, que era bastante á perder con ella la vida; por lo grande de tu amor, por la fatiga de la solicitud que en buscarlo ponías, y el crecido raudal de lágrimas

que derramabas: haz, padre mio, que viertan tantas mis ojos, y ponga tanto esmero en buscar á Dios, que por este servicio me conceda su Majestad la integridad de mi honra y crédito, para que yo coopere á la suya y á su divina gloria, hasta la muerte. Amen.

OCTAVO DIA.

Dios te salve, soberano José, padre estimativo dichosísimo de Cristo, y esposo amantísimo de María: con las mayores veras de mi corazon te acompaño en las graves angustias que padeciste al contemplar se acercaba el tiempo en que habia de ejecutarse la pasion y muerte de Jesus, pena tan atroz para tu corazon, que creyendo no habías de tener tolerancia para verlo, escogiste antes morir que llegarlo á experimentar: haz, padre mio, que sienta mi alma tu pena de tal suerte, que siempre meditando la pasion de tu estimativo Hijo, mi Señor, se me abran los ojos del entendimiento, y encienda mis afectos para tener siempre en mi corazon tu amor y amante pensar en tí, para vivir seguro de mis enemigos con la invocacion de tu nombre, como lo consiguen tus devotos, por privilegio tuyo, y así aprovechar en la virtud hasta la muerte. Amen.

ULTIMO DIA.

Dios te salve, José castísimo, padre putativo

dichosísimo de Cristo, y esposo amantísimo de María, con el mayor exceso de sentimiento te acompaño en el último dolor que padeciste al contemplar la ingratitud del hombre, que habiendo logrado por su Redentor á Jesus, habia de despreciar tan alto beneficio, poniendo las manos sacrílegas en su sacratísimo cuerpo, ó correspondiendo á tal fineza con continuadas culpas, como hasta ahora estamos cometiendo: yo me compadezco de tu dolor, y te suplico me ampares, para que mude de mi errado camino al de penitencia. Haz, padre mio, que sea tanto mi conflicto por tu penar, que por mis repetidas lágrimas de contricion consiga por tí, de la bondad de Dios, que si van algo torcidas mis peticiones las endereces para mi mayor bien [como hacías con tu devota Santa Teresa] y de esta suerte sea mi peticion á su mayor honra y gloria, y la procure siempre hasta la muerte. Amen.

SEPTENARIO

PARA

CELEBRAR LOS DOLORES Y GOZOS DE SR. S. JOSE,

EN LOS SIETE DIAS DE SU TRÁNSITO.

Leccion

Despues de tan largas y molestas peregrinaciones que padeció el Patriarca castísimo Sr. S. José, en compañía de su castísima Esposa y amantísimo Hijo Jesus; vivian juntos en Nazareth, donde cumplió la soberana Señora y Emperatriz de lo criado, María Santísima, la edad de treinta y tres años, en la que floreció con la mayor hermosura, disposicion y perfecciones, que es muy corta la capacidad del humano entendimiento para encarecerlo, con cuya admirable composicion, vigor, fortaleza, hermosura de su virginal cuerpo, y sin la mas leve mutacion, permaneció hasta los sesenta años que vivió la soberana Reina. No era Señor San José muy anciano, porque cuando María Santísima cumplió los treinta y tres años de su edad, tendría el Santísimo Patriarca la de cincuenta y dos años y

algunos dias más; y es la razon, que como asientan graves autores, se desposó María Santísima con el mas dichoso de los hombres, Señor San José, de edad de catorce años, y el Santísimo Patriarca de treinta y tres, y vivió en compañía de su divino Esposo veintisiete años, poco mas; y quando murió Señor San José, quedó la Señora en la edad de cuarenta y un años y casi medio, como sienta la V. M. Agueda; de donde se infiere, que toda la edad que tuvo Señor San José, fué de sesenta años y algunos dias más; y que ocho años y dias antes de su muerte, padeció por disposicion divina graves dolores y continuas enfermedades.

Algunos autores son de sentir, que estando Nuestro Señor San José aserrando un cuartón, se le cayó la sierra de las manos, acometiéndole un vehemente dolor que le extenuó totalmente las fuerzas, y que en este lance entró el Niño Jesus, y le dijo: "Dulce Padre mio, ¿qué es lo que sentís?" Y el Santo Patriarca echándole al cuello los brazos, le dijo: «¡Ay hijo mio! estoy acometido de un vehemente dolor; pero asido á vos, que sois mi corazón, vida y alma, moriré gustoso.» Entónces el Niño Dios le llevó hácia la cama, y viendo Señor San José á su querida Esposa que preguntaba cuidadosa qué era lo que

tenía, se quejó tiernamente y le dijo: Padezco, Señora, un accidente, que abrasándome, me hiela, y helándome el corazón, me abrasa: esto, Señora, no será nada, y si lo fuese, hágase en todo la voluntad de mi Dios y Señor, con lo que estoy muy conforme. Y vos, Señora mía, si no queréis añadir mas pena á la que yo padezco, no esteis triste ni melancólica. Dios es quien me ha enviado esta enfermedad; yo la he recibido con mucho gusto, como dada de su mano; y si de esta he recibido muchos bienes, por qué no he de recibir con toda resignacion esta enfermedad? A María Santísima la ternura del sentimiento le anudó la garganta; pero así comprimiendo las lágrimas, por no atormentar más á quien tanto deseaba servir y complacer, dispuso diligente una aseada aunque pobre y humilde cama, para acostar en ella al mas que dichoso y feliz enfermo, y entre el Niño Jesus y su purísima Madre, llevaron al Santísimo Patriarca, le desnudaron y acostaron: María Santísima, con sus virginales manos, le puso una venda ó cabecero, ministrándole Jesus los más soberanos consuelos, con palabras muy tiernas, dulces y amorosas.

Considera, católico, cuánta sería la pena del Santísimo Patriarca, considerando la que por su

enfermedad sentiría en el corazón su divinísima Esposa y amantísimo Hijo Jesus; y cuánto el gozo que en medio de tanta aflixion recibiría su bendita alma, al verse cuidado y asistido de tan soberanos enfermeros, que lo acreditaron por el mas dichoso de los hombres. Lleguemos, pues, con el espíritu elevado á la casa de Jesus, María y José, y con la mayor limpieza de alma, hagamos la primera visita, para recibir nosotros los consuelos, diciendo con profunda humildad y fervor este

ACTO DE CONTRICION.

Amantísimo Jesus, mi Dios, mi Redentor, mi Señor, mi único bien: postrado ante vuestra soberanía; yo, el mayor pecador del mundo y la criatura más ingrata á vuestros beneficios, pido arrepentido perdon de mis yerros, con que infinitamente os he agraviado; pésame en el alma una y millares de veces haberos ofendido, solo por ser quien sois, tan digno de ser amado; propongo con todas las veras de mi corazón, de no ofenderos más, de enmendar mi vida, enfrenar mis apetitos y pasiones, y apartarme de todas las ocasiones que han sido la causa de mi perdicion. Ea, mi buen Jesus, amante padre mio, por los méritos de vuestra preciosísima sangre, muerte y pasión; por los de María Santísima y

vuestra divina Madre y Madre de los pecadores, y por los de Señor San José, vuestro siervo y estimado Padre, me perdonéis mis pecados, y me deis gracia para perpetuarme en vuestro santo servicio, hasta el fin de mi vida. Amen.

ORACION

A SEÑOR SAN JOSE QUE SE VARIA TODOS LOS DIAS.

Santísimo, amabilísimo y pacientísimo Patriarca Señor San José, con la consideracion de vuestras enfermedades, penas y tormentos, lle-go ante vuestra soberanía á haceros la primera visita: abridle, santísimo enfermo, las puertas de vuestra piedad y patrocinio á mi alma, encendiendo en ella con el fuego de vuestra ardientísima caridad, el pábulo de mi tibieza, para ser bien recibida del soberano Esposo de las almas el Hijo vuestro, mi Jesus, cuyo divino amor, consuma y aniquile todas mis apetitos, deleites y pasiones, anardecido mi fervor para tener un dolor perfecto de mis pecados, los que borrados con su divina gracia, me haga digno de hospedarle sacramentado en el corazon, con cuya dulce union os pueda fervoroso visitar, doliéndome de la grave pena y dolor que sentiria vuestro piadoso corazon, al veros impedido y sin fuer-

zas humanas para poder con el afan y sudor de vuestro rostro, solicitar el contento cotidiano para Jesus y María, siendo más crecido el tormento al considerar que vuestra Santísima Esposa sentiria de veros postrado en una cama, atormentado de tan crueles dolores; pero me regocijo del sumo gozo que sentiria vuestro elevado espíritu aunque es tan duro padecer, al cumplir la voluntad de Jesus, que os ministraba tan soberanos consuelos, que recreaban, deleitaban y regocijaban vuestro amante corazon: por estos descon-suelos y gozos, os pedimos, Padre amorosísimo, nos alcanceis del Señor un total ódio al pecado, una sana y limpia conciencia, y un inmutable amor de Dios, el que valoreado con vuestro eficaz patrocinio, sea el mejor remedio para conseguir la salvacion eterna. Amen, Jesus, María y José.

SALUTACION A LOS DOS CASTISIMOS ESPOSOS.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, y Dios te salve Santísimo José, Hijo por gracia de Dios Padre.

Ave María, etc.

Dios te salve María Santísima, Madre de Dios